



“Ya quiero que me abracen mis amigos”: Sandra, adolescente con autismo en espera de la vacuna anti-COVID

Sandra de 13 años con autismo, entra dentro del sector de menores de 12 a 17 años de edad que podrán ser vacunados contra el COVID-19 por tener alguna comorbilidad

Entrevista

Adriana Rodríguez
metropoli@cronica.com.mx

Sandra es uno de los niños que han logrado tener su registro para la vacuna de menores de 12 a 18 años de edad en una condición de salud vulnerable. Eso para ella representa felicidad porque podrá ir a la escuela -la cual se ubica en la Ciudad

de México- y hacer nuevos amigos, tener a alguien de su edad con quien convivir, pues no tiene hermanos y a sus primos los ha visto muy poco.

Los primeros minutos del viernes, sus padres ingresaron a la página de Mi Vacuna, recordando que en registros anteriores para otros grupos de edad muchos no pudieron ingresar sino hasta varios intentos.

“Ya me imaginaba que nos íbamos a quedar toda la noche porque nos regresaba a la página principal y los datos no se guardaban”, comenta Alberto, su pa-

dre, pero al quinto intento la pantalla le mostró el documento que confirmaba que Sandra había sido registrada exitosamente en el sistema.

En ese momento, la madrugada se convirtió en una fiesta. El padre de Sandra gritó y saltó de alegría y Ana, su madre comunicó la noticia a las personas más cercanas. Su abuela, doña Magda, le envió de manera virtual todas las bendiciones.

Sandra es una jovencita con autismo, estudia en una de las secundarias públicas de la Ciudad de México y es atendida en el Centro Integral de Salud Mental (Cisame) San Jerónimo, en la alcaldía Magdalena Contreras, y aunque tiene dificultades para integrarse a los grupos que la rodean, ha manifestado la necesidad de volver a ver a sus compañeros. Convivir con ellos es su deseo más anhelado, pero también tiene miedo al rechazo.

“A veces quiero ir para enseñarles mis

dibujos y regalárselos, pero otras veces no porque cuando iba a la primaria algunos compañeros me trataban bien, sin embargo otros me hacían burla. Me dice la mis que ya son otros compañeros porque ya pasé a secundaria... Ya quiero tener nuevos amigos y que me abracen”, eso es todo lo que pide.

El autismo tampoco le ha impedido ir a una escuela regular, en la que incluso terminó el ciclo anterior con uno de los promedios más altos. Pese a ello, sus padres decidieron no llevarla a clases.

“Tiende a ser muy impulsiva, el seguir indicaciones, el cuidado eficiente en la limpieza de manos es muy difícil en su caso y requiere atención constante. En el hogar no hay mucho problema, pero en la escuela, con tantos alumnos es complejo, ya lo hemos vivido”, comenta su padre.

Ahora, la familia solo está a la espera de que se les indique la fecha y el lugar para la vacunación, lo que dará mayor